



LECCIÓN 163
La muerte no existe. El Hijo de Dios es libre.

Comentario de Sarah:

Toda la enseñanza sobre la muerte en el Curso es fascinante porque, como se establece en el Manual para el Maestro en la Sección 27, **"La muerte es el sueño central de donde emanan todas las ilusiones."** (M.27.1.1) Por lo tanto, es el juicio final del ego contra Dios. Dice que nuestra realidad corporal es lo que es real, y si el cuerpo es lo que es real, la realidad de Dios no puede ser verdadera. Por lo tanto, la muerte se sostiene como la prueba de que nuestra realidad como ser eterno no es verdad.

La muerte, según el ego, es lo que Dios extrae de nosotros por nuestro pecado de separación. La muerte proporciona evidencia de que el ego tiene razón después de todo, y por lo tanto dice que no podemos ser el espíritu eterno que Jesús dice que somos. Esta lección proporciona el marco de cómo pensamos actualmente sobre la muerte y nos ofrece un proceso muy lógico para verla de una manera nueva. Para empezar, se nos dice que la muerte es una ilusión porque el ego no tiene poder sobre la vida. Dios es el Creador de la vida, y Jesús nos dice que la vida es todo lo que hay. **"Nada puede estar separado de Él y vivir."** (L.156.2.9) Vivimos porque no podemos estar separados de Él. Sólo hay vida y nunca termina. No vivimos muchas vidas, sino que solo experimentamos muchos estados de sueño como parte de esta vida que compartimos con Dios.

El propósito del ego es derrotar a Dios, y la muerte parece ser su arma definitiva, que utiliza para tratar de convencernos de que es lo único de lo que podemos estar seguros. Si la muerte es verdadera, tendría que significar que el cuerpo es real y nuestra experiencia en el cuerpo es lo que es la vida.

Jesús comienza diciendo: **"La muerte es un pensamiento que adopta muchas formas, las cuales a menudo no se reconocen"**. (L.163.1.1) Ciertamente, cuando leemos sobre las formas de muerte de las que se habla aquí (tristeza, miedo, ansiedad, duda, ira, falta de fe, falta de confianza, preocupación por los cuerpos y envidia), no es lo que pensamos como muerte. Cuando pensamos en la muerte, pensamos que se trata de cuerpos que mueren, pero Jesús dice que la muerte incluye una larga lista de experiencias que nos tientan a ser algo que no somos. La tentación, por supuesto, es pensar que somos cuerpos que experimentan una amplia gama de emociones. Cada vez que elegimos un pensamiento de muerte, elegimos un estado mental que confirma que somos algo que no somos.

"La lección que la tentación siempre quiere enseñar, en cualquier forma en que se presente e independientemente de donde ocurra, es ésta: quiere persuadir al Hijo de Dios de que él es un cuerpo, nacido dentro de lo que no puede sino morir, incapaz de librarse de su flaqueza y condenado a lo que el cuerpo le ordene sentir." (T.31.VIII.1.1-3) (ACIM OE T.31.VIII.83) Estas formas de muerte parecen hacer que el pecado, la culpa y el miedo sean reales porque se originan con la creencia en la separación de Dios y, por lo tanto, nuestra separación del Ser tal como fue creado por Él.

Si somos seres ilimitados y eternos de paz, inocencia y alegría, ciertamente, estados de miedo, ansiedad, duda, ira, envidia, falta de confianza y **"... todas aquellas formas en las que el deseo de ser como no eres puede venir a tentarte"** (L.163.1.2) no pueden ser reales. Cuando pensamos en estas formas de muerte como reales, la muerte del cuerpo parece ser una liberación de las preocupaciones de este mundo. Por lo tanto, asociamos la paz con la muerte y nos confiamos en su inevitabilidad. Todo lo demás que experimentamos en este mundo parece incierto, excepto nuestra creencia en la certeza de la muerte. Es ciertamente un poderoso símbolo de la creencia en la realidad del cuerpo. Sin embargo, Jesús dice que nuestra realidad es la vida ilimitada, que no empieza con el nacimiento ni termina en la muerte.

Cuando elegimos escuchar al ego, elegimos el sistema de pensamiento del pecado, la culpa y el miedo. En otras palabras, nos escapamos al cuerpo e hicimos del mundo un lugar para escondernos de lo que el ego nos ha dicho que es nuestra terrible acción de haber dejado a Dios; ahora tememos Su retribución. Nada de esto es cierto, pero hemos comprado la historia que el ego inventó. Escapamos hacia el cuerpo y al mundo, donde creíamos que podíamos estar a salvo de Dios, y así mantenemos nuestra voluntad independiente y nuestro especialismo como un yo separado y único. El ego nos ha convencido de que hemos robado nuestras vidas de Dios, que lo que somos es un cuerpo, y que el fin último es la muerte. Ahora nos parece que, debido a que destruimos la vida, hemos hecho realidad la muerte y, por lo tanto, nos hemos vuelto más poderosos que Dios. Él dice que somos eternos, pero a través de la muerte, le demostramos que está equivocado, lo que le da al ego el poder sobre la vida. Si la muerte fuera real, el sistema de pensamiento del ego tendría que ser correcto. Y por supuesto, ya que nos identificamos con el ego, creemos en la realidad y la certeza de la muerte. Se nos pide que cuestionemos esta creencia.

La muerte es muy evidente en este mundo. La vemos en todas partes. Es una experiencia que nos ha tocado a todos. Leemos sobre las muchas tragedias que terminan en la muerte, y experimentamos la pérdida asociada con la muerte de seres queridos. Podemos temer nuestra propia muerte inminente o la muerte de nuestros familiares, amigos y otras personas cercanas a nosotros. Por lo tanto, aparece con certeza en el mundo y, para nosotros; parece muy real y algo que esperamos y en lo que confiamos: **"Pues la muerte es lo que único que inevitablemente llegará."** (L.163.2.4) Todo lo demás nos parece menos seguro, sin embargo, todos podemos contar con esto. **"Todas las cosas excepto la muerte, parecen ser inciertas y perderse demasiado pronto independientemente de cuán difícil haya sido adquirirlas."** (L.163.3.1)

Todo lo demás en el mundo va y viene, sin embargo, la muerte parece ser una constante. Todas nuestras relaciones, sueños y aspiraciones, aunque inicialmente emocionantes y que ofrecen muchas promesas, se perderán en esta batalla con la inevitabilidad de la muerte. Nada puede durar más que la muerte. No es de extrañar que la veamos con tanto asombro o la adoremos. Nada tiene el poder sobre nosotros que tiene la muerte. Nada trae más miedo en nosotros. Incluso si creemos en la vida después de la muerte, todavía pensamos que la muerte es real. La verdad es que lo que realmente somos no se ve afectado por el nacimiento o la muerte. Todavía somos tal como fuimos creados, y nada de lo que hemos llegado a creer puede cambiar nuestra realidad. **"Sólo hay una vida y ésa es la vida que comparto con Dios."** (L.167)

Tratamos de encontrar maneras de pensar en la muerte que reconcilien nuestra relación con Dios con pensamientos como: "Es la Voluntad de Dios", y hablamos del misterio de la muerte y de Dios como el dador de la liberación. En el caso del suicidio, lo vemos como un escape de la locura de este mundo. Y con todo esto, vemos que la muerte tiene el poder final, siempre en control. Nos toma como rehenes, y todos somos sus cautivos. **"Nunca cesará de tomar todo lo que tiene"**

vida como rehén."(L.163.3.4) Todos dependemos del sistema de pensamiento del ego que nos demuestra su realidad mostrándonos que la muerte es real. Y cada vez que aceptamos la realidad de la muerte, pensamos, una vez más, que el ego está bien, y Dios está equivocado.

¿Dónde está Dios? Él ciertamente no parece tan evidente como lo es la muerte. Vemos y experimentamos la muerte en una forma aparentemente concreta y como una experiencia constante, mientras que Dios parece distante, ilusorio e incierto. ¿Dónde está la evidencia de Él? ¿Cómo sabemos de Su existencia? Jesús dice, que, en nuestra percepción, la muerte toma el lugar de Dios, y es a la muerte a la que nos inclinamos. **"Aquí se proclama que lo opuesto a Dios es señor de toda la creación, más fuerte que la Voluntad de Dios por la vida, o que la infinitud del amor y la perfecta e inmutable constancia del Cielo. Aquí por fin se derrota la Voluntad del Padre y del Hijo, y se entierra bajo la lápida que la muerte ha colocado sobre el cuerpo del santo Hijo de Dios."** (L.163. 4.3-4) Y con cada muerte, vemos el testimonio de la derrota de Dios. Sin embargo, somos nosotros los que hemos dado poder a la muerte porque elegimos adorar a este **"ídolo hecho de barro"**. (L.163.4.2) Y un ídolo es sólo un sustituto de Dios, que es lo que hemos hecho del cuerpo. Hace que la muerte parezca más fuerte que la Voluntad de Dios por la vida. Dios ha sido declarado muerto porque la muerte ha vencido a la vida. Adorar a la muerte es adorar al ego y verlo como que ha derrotado a Dios.

"Aquí yace un testigo de que Dios está muerto" (L.163.5.3) es el epitafio que escribimos una y otra vez con cada muerte que presenciamos. Y estamos todos de acuerdo, mientras nos arrodillamos y **"... susurramos llenos de miedo que es así."** (L.163.5.4) Adoramos a este dios que ha sido hecho por el ego. Cada uno se convierte en testigo del poder de la muerte que parece dominar a Dios y declarar la imperfección del Cielo y del Amor; y parece que todos estamos de acuerdo. A pesar de que podemos profesar una creencia en Dios, nuestra creencia más profunda se refleja en Su derrota como lo demuestra nuestra inversión en la realidad del cuerpo. Cuando aceptamos que la vida es todo lo que hay, entonces la muerte, en todas sus formas, debe ser una contradicción. ¿Qué es verdad? ¿Hay vida o hay muerte? A menos que se demuestre que la vida no es verdadera, la muerte no puede ser, **"Pues la muerte es total."** (L.163.6.2) No puede ser posible transigir en esto. **"O bien todas las cosas mueren, o bien todas viven y no pueden morir."** (L.163.6.3) **"La idea de que Dios ha muerto es algo tan descabellado que incluso a los dementes les resulta difícil creerlo."** (L.163.7.1)

Por lo tanto, a pesar de que todos compartimos esta locura porque creemos en la realidad del cuerpo, la idea de un Dios muerto parece absurda. La idea de que hay algo que realmente puede matar a Dios sugiere que allí alguna vez hubo un Dios, pero ahora Su vida ha sido extinguida. ¿Cómo puede ser eso posible? **"Pues implica que Dios estuvo una vez vivo y que de alguna manera murió; aparentemente asesinado por aquellos que no querían que sobreviviese."** (L.163.7.2) ¿Cómo se aniquila lo todopoderoso y omnisciente? ¿Hay realmente una voluntad más fuerte que la de Dios? ¿Es la muerte la derrota de Dios? Es nuestra propia arrogancia la que acepta que somos más poderosos que Dios y lo hemos aniquilado. Y ahora parece que somos Dios. ¿Qué es verdad? ¿Es la vida o es la muerte? Claramente, no puede ser ambas cosas. Aquí no es posible ninguna transigencia. ¿Dónde estamos parados? Independientemente de la respuesta a esta pregunta para cada uno de nosotros, Jesús sin embargo nos asegura que el mito contado por el ego en la historia de nuestra aparente separación de Dios no pudo haber sucedido en verdad.

Lo único que ha sucedido es que nos hemos perdido en el sueño y, por lo tanto, hemos perdido la conciencia de la verdad de quiénes somos como seres eternos. Dios no puede ser derrotado. Jesús dice que incluso los dementes tienen dificultades para creer que hay una fuerza que puede matar

a Dios. Podemos ser liberados de este culto a la muerte renunciando a las falsas creencias que tenemos sobre nosotros mismos.

Jesús nos proporciona su lógica clara para ayudarnos a liberarnos del poder de nuestra creencia en la muerte. Él nos pide que cuestionemos nuestro miedo a la muerte ayudándonos a ver que es ilusión, y ninguna ilusión puede ser aterradora. Somos seres eternos. Si Dios no hizo la muerte, todo debe ser irreal, todo es solo una creencia ilusoria que tenemos. **"La muerte no existe, y renunciamos a ella en todas sus formas, por su salvación de ellos, así como por la nuestra."** (L.163.8.5) Y cuando tomamos esta posición hoy al elegir contra el ego, demostramos la irrealidad de la muerte. Vemos más allá de la muerte a la vida. El Espíritu Santo es nuestro Guía a la vida invitándonos a traer nuestros pensamientos temerosos hacia Él.

Dios no hizo la muerte, y Él no hizo el cuerpo; ni tampoco hizo ninguna de las formas de muerte basadas en nuestra creencia en el pecado, la culpa y el miedo. No somos lo que creemos que somos. No somos cuerpos, y no podemos morir. Sólo hay vida. La única realidad es la alegría, la paz, el amor y el Ser ilimitado. Hoy reflexionamos sobre la Unidad de Su amor, y lo hacemos reconociendo que la separación es una ilusión y no existe. Nadie está separado de nosotros. Los intereses de nadie están separados de los nuestros. La creencia en la ilusión se puede deshacer porque es la creencia en nada real. **"Él [Jesús], te ofreció una demostración palpable de que es imposible matar al Hijo de Dios; y de que el pecado, la maldad, la malicia, el miedo o la muerte no pueden alterar su vida en modo alguno."** (Aclaración de términos.5.3-5) Permanecemos tal como Dios nos creó.

" Puede que los que veneran la muerte tengan miedo. Y, sin embargo, ¿pueden ser realmente temibles estos pensamientos? Si se diesen cuenta de que eso es lo que creen, se liberarían de inmediato." (L.163.8.1-3) Jesús reconoce que tememos morir porque pensamos que la muerte significa el fin de la vida. Sin embargo, nos pide que cuestionemos estos pensamientos, ya que todos son ilusorios. El hecho de que creamos estos pensamientos no los hace verdaderos. Cuando los miramos a la luz de la lógica que presenta, podemos cuestionar las creencias que tenemos y llevarlas a la verdad.

Cada vez que nos sentimos tentados a ver a alguien separado de nosotros y como un cuerpo, le pedimos a nuestro Padre que bendiga nuestros ojos para que, en lugar de ver un cuerpo, **"... deseamos contemplar el glorioso reflejo de Tu Amor que refulge en todas las cosas."** (L.163.9.2) Esta lección nos ofrece nuestra primera oración dicha a Nuestro Padre en el libro de ejercicios. Reza la oración hoy y reflexiona sobre las muchas maneras en que la muerte, y todas sus formas, parecen tener realidad para ti. Reconoce hoy que cualquier emoción negativa, cualquier estado de enfermedad o fragilidad, falta de confianza, ansiedad o angustia de cualquier tipo es solo un deseo de ser diferente de lo que eres. **". . . mirar más allende la muerte, y ver la vida que se encuentra más allá"** (L.163.8.9) no es negar que los cuerpos mueren. Lo único que se nos pide que hagamos es cuestionar la interpretación que le hemos dado a la muerte. Cuando miramos cualquier situación con el Espíritu Santo, Él nos da una interpretación de la muerte que niega lo que el ego nos dice. Él nos recuerda que la muerte no es la verdad porque Dios no la hizo.

Mientras escribía esto, una llamada entró avisando que una de nuestras poderosas compañeras en este viaje acaba de ser trasladada a un hospicio y se encuentra en sus últimos días. Increíblemente, justo cuando colgué el teléfono, otro amigo llamó para reportar una muerte. Reconozco que se me está dando la oportunidad de sanar mis propias creencias en la muerte ante la tristeza que siento por la aparente muerte inminente de mis amigos. Tomás Vieira nos había pedido constantemente, a medida que se acercaba a su muerte, que nos perdonáramos por

nuestra percepción errónea de su condición. Dijo que, si lo veíamos enfermo, no estábamos percibiendo correctamente. Hoy, estamos llamados a desafiar nuestras percepciones erróneas, a mirar nuestros temores y a llevarlos al Espíritu Santo para Su Corrección.

Amor y bendiciones, Sarah
huemmert@shaw.ca

Publicado en DAILY LESSON MAILING por <http://www.jcim.net>
ÚNASE A LA LISTA DE CORREO AQUÍ: <http://bitly.com/CIMSMailingList-Signup>